

Termina el libro con un buen elenco bibliográfico en el que figuran las obras más importantes y actuales sobre la materia.

Destaca en esta obra el buen hacer científico del A. que ha reconstruido la historia maronita en base a las fuentes directas documentales, muchas de ellas inéditas. El trabajo es además una buena síntesis de la historia religiosa de esta Cristiandad, y de los avatares políticos que ha soportado.

Las páginas escritas por el prof. Sorge sobre el Sínodo del Monte Líbano nos han parecido un excelente anticipo de lo que será su monografía acerca del mismo tema que publicará en la *Konziliengeschichte*, que se editará próximamente bajo los auspicios del prof. Brandmüller.

Felicitemos muy cordialmente al prof. Sorge por esta valiosa contribución a la historia de la cristiandad oriental.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Niceto BLÁZQUEZ, *El Aborto. No matarás*, Madrid, Ed. Católica ("B.A.C. popular", 4), 1977, 213 pp., 11 x 19

El aborto es tema de actualidad. Lo que hace tan solo 15 años parecía imposible —la justificación legal de la muerte del no-nacido— hoy se contempla hecho realidad en buena parte del mundo llamado civilizado: el aborto legal, en efecto, produce —según cálculos de la OMS— alrededor de 50 millones de muertes anuales, muchas más de las que han producido todas las guerras a lo largo de la historia. Con razón lo califica el autor como "una de las formas más salvajes del terrorismo contemporáneo" (pág. XIII).

No es extraño, por eso, que en estos últimos años sea muy abundante la bibliografía sobre el tema. N. Blázquez ha publicado, en una nueva colección de la BAC, un buen trabajo. Se trata de un libro que se lee bien, valiente, duro en ocasiones (él mismo lo advierte en la introducción) pero lleno de comprensión con las personas. Pienso que si alguien se siente molesto con su lectura es que no ha sabido entrar en el fondo de la cuestión. Lo que el autor quiere dejar bien claro a lo largo de 200 páginas de su escrito es que el aborto no tiene justificación ninguna, ni médica, ni jurídica, ni moralmente. Y no sólo para el que ve las cosas con la óptica cristiana sino para todo hombre que se deje guiar por la luz natural de la razón.

Los ocho capítulos de que consta constituyen un estudio muy certero sobre la problemática general del aborto en el mundo. No pretende ser un tratado con abundantes pruebas documentales (la colección en la que se publica y su brevedad, entre otras cosas, se lo impiden) sino un conjunto de consideraciones que, escritas con estilo ágil, ameno y con "garra", lleguen al hombre de la calle. Su contenido podría resumirse, con palabras del autor, del siguiente modo: "Los cuatro primeros capítulos tienen por objeto *informar* sobre lo que en materia de aborto está ocurriendo por esos mundos de Dios. Los cuatro restantes están destinados a ayudar a *formar* el *juicio moral objetivo* sobre el acto de abortar en sí mismo y en las leyes que pretenden legalizarlo" (Introd.).

Vamos, a continuación, a analizar el contenido de esos capítulos.

Capítulos I y II. Contemplan el hecho sociológico y jurídico del aborto, repasando brevemente la legislación en torno al tema en los distintos países del mundo. El resumen podría ser el siguiente: un tercio de la población femenina mundial, que comprende, más o menos, a la de los países más desarrollados económicamente (Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Japón, Suecia, etc.) puede acudir al aborto prácticamente por "simple petición"; otro tercio de la población puede abortar pero con restricciones (alegando razones médicas, psicológicas, sociales, económicas, etc.) y finalmente otro tercio —que corresponde a países tradicionalmente católicos (España, Irlanda, Italia, Portugal...) o países del mundo subdesarrollado o en vías de desarrollo (Africa, Asia o América del Sur)— tienen prohibido el aborto (solamente en casos muy excepcionales, en ciertos países, se puede acudir a él). Tienen interés estas páginas porque dan una visión sintética sobre la legislación abortista hasta el año 1976.

Capítulo III. Se pasa repaso a las distintas motivaciones que suelen aducir las mujeres para abortar, en concreto a lo que llama el autor "las cuatro revoluciones más pintorescas de la hora actual: la *sexual*, la *feminista*, la *humanística* y la *axiológica* o filosofía de los valores", que son criticadas convenientemente. Esas cuatro motivaciones se ven luego ampliadas a ocho (se añaden: concepción errónea del amor humano y de la libertad, influjo de las ideologías políticas de corte "socialista"...), pero la realidad es que su número no es fácil de determinar;

bien puede decirse que las causas del aborto son muy variadas pero a la vez muy simples: "en síntesis puede decirse que al triste espectáculo del aborto contribuyen poderosamente, entre otros factores, las cada día más frecuentes experiencias sexuales antes del matrimonio, la creciente concepción materialista de la vida, la exaltación y mitificación del amor-sexo como rey salvador en la literatura y en la publicidad comercial, la psicosis del confort y las neurosis anticonceptivas. A todo esto se suma la falta de vida familiar sana, la soledad de la madre soltera y de las viudas, la capitalización del sexo, la prostitución a todos los niveles sociales, insuficiencia psíquica, soledad, miseria moral y opulencia injusta, la identificación del amor conyugal con la mera actividad genital, y siempre, claro está, la falta de una sana y permanente formación moral de la conciencia personal atropellada y suplantada por la conciencia moral colectivizada" (pág. 69).

Finaliza el capítulo aludiendo a la incoherencia jurídica de todo intento de legalizar el aborto. Ni la existencia de abortos clandestinos (se ha comprobado por otra parte que la legalización del aborto no hace desaparecer —en algunos casos ni siquiera disminuir— los abortos clandestinos), ni la pretendida explosión demográfica, ni el diagnóstico intra-útero de embriopatías, ni las eventuales repercusiones negativas, físicas o psicológicas, que un embarazo pudiera tener para la madre pueden justificar esta práctica; hacerlo es tanto como legalizar el crimen.

¿Significa esto que toda mujer que aborta es una criminal? En rigor así lo es puesto que todo aborto provocado es la muerte de un ser vivo. Pero quizá exagere el autor cuando afirma que "toda mujer que aborta, o se anestesia su conciencia y degenera psíquicamente en una especie de monstruo humano vegetativo, o cargará hasta la tumba con su fardo de pesadillas, sueños extraños, temores y depresiones de todo género" (pág. 89). Hay que tener en cuenta que pueden encontrarse mujeres, sin formación, vacías de ideales, que ni siquiera sean capaces de darse cuenta de la enorme gravedad que supone el aborto; por otra parte, la propaganda pro-abortista es altamente hábil y es capaz de eliminar muchos "complejos de culpa".

Capítulo IV. Analiza la naturaleza del aborto y sus consecuencias. Es un capítulo preferentemente médico donde se enumeran las distintas técnicas abortivas realizadas en los países en los que el aborto está legalizado. A este propósito vale la

pena señalar que un médico norteamericano, el Dr. Wilke, autor de un interesante libro sobre el aborto (*Manual sobre el aborto*, Eunsa, Pamplona 1975) dispone —y envía a quien se las pida— de una colección de diapositivas sobre algunas técnicas abortivas empleadas en Estados Unidos y Canadá, que son escalofriantes; la experiencia sobre su uso en conferencias, coloquios, etc. es altamente positiva.

Capítulo V. Explica las razones de la inmoralidad, científica, filosófica y teológica, del aborto provocado. Comienza por recordar cómo históricamente, y no sólo en el mundo cristiano, el aborto ha sido siempre rechazado: “la protección legal de la vida de los niños en el seno materno fue siempre una de las principales preocupaciones legales desde los primeros tiempos de la humanidad hasta nuestros días” (pág. 121). Es claro que si bien prácticas abortivas han existido siempre —mejor o peor vistas según la “calidad” moral de las personas y de la sociedad de cada época— el juicio moral y jurídico que han merecido ha sido siempre negativo.

Se dedica luego el autor en rebatir los argumentos en favor del aborto que se quieren tomar de la ciencia, de la filosofía y hasta de la teología. En general lo hace muy bien, dentro de la brevedad del libro; sin embargo puede valer la pena hacer algunas observaciones críticas, sobre todo para completar lo que el autor dice:

a) Tal vez podrían haberse invocado más testimonios de autoridad científica acerca de la afirmación de que la vida humana comienza con la fecundación, que no es mera hipótesis sino realidad científica indubitable; se acude al juicio del Dr. Botella Llusía, prestigioso ginecólogo español, y luego en la bibliografía se dan algunos nombres más de autores conocidos (Lejeune, etc.). Para enriquecer esta documentación y sin necesidad de haber acudido a cualquier tratado de embriología humana (podría citarse uno de los más clásicos: Hamilton, *Embriología humana*, Intermédica, Buenos Aires 1968), si hubiese sido interesante, tratándose de un libro de divulgación, referirse al testimonio gráfico de un libro también de divulgación e interesantísimo como el de Lennart Nilsson, *Un niño va a nacer*, Círculo de Lectores, Barcelona 1967, donde se ilustra todo el proceso del desarrollo embrionario (se acaba de publicar sobre el mismo tema otro interesante libro más sencillo, de un conocido médico francés, Robert Debrè, *Venir al mundo*, Ed. Magisterio Español, Madrid 1978).

b) Al tratar de la inmoralidad filosófica del aborto y referirse a las teorías sobre la infusión del alma en el cuerpo se echan en falta algunos textos del Magisterio de la Iglesia para dar más consistencia al tema.

c) Para glosar la inmoralidad teológica del aborto cita a modo de ejemplo el testimonio de B. Häring como el de un moralista conocido que rechaza el aborto. Quizá sea bueno precisar que este autor ha tomado últimamente en relación con este tema una postura menos clara, tanto que llega a justificarlo en las que él denomina "situaciones conflictivas" tales como embriopatías, peligro de vida para la madre, violación (cfr. su obra *Moral y Medicina*, Ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1973 y en otra en colaboración, titulada *Ética y Medicina*, Guadarrama, Madrid 1973; la misma línea sigue por ejemplo su discípulo Marciano Vidal en *Moral profesional para A.T.S. (enfermeras...)*, Ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1976).

d) En págs. 143-147 se presenta el testimonio de una muchacha embarazada de su propio hermano; como argumento en contra del aborto es muy interesante y de gran valor, pero al texto se le podrían hacer algunas reservas ya que, aparte de presentar una situación límite por partir de una relación incestuosa, trata el fondo sexual del tema con una excesiva liberalidad.

Capítulos VI y VII. Expone la doctrina de la Iglesia con respecto al tema, que podría resumirse en estas dos afirmaciones:

a) La Iglesia *siempre*, desde el s. I hasta hoy, ha considerado el aborto como un grave pecado, un crimen contra el 5.º mandamiento del Decálogo; nunca lo ha justificado ni jamás podrá justificarlo.

b) La Iglesia actualmente asume un papel de indiscutible liderazgo en defensa de la vida del no-nacido; se resalta la "ofensiva" del episcopado mundial en contra del aborto a medida que crece el vocerío que pretende su legalización.

Capítulo VIII. Se detiene en el análisis de las situaciones conflictivas que pueden presentarse, que resultan ser mucho menos numerosas de lo que se cree. El avance de la medicina ha hecho casi desaparecer en la práctica los casos, por ejemplo, en que un embarazo ponía en peligro la vida de la madre. El autor critica la ligereza con que se tiende a aplicar el principio del *doble efecto* en esos casos y se muestra muy reticente con su uso, incluso en aquellas situaciones en las que la Deon-

logía tradicional lo permitía, como en los casos de cáncer de útero en mujer embarazada. Ciertamente, como hemos dicho, los progresos médicos de nuestra época hacen cada vez más raras ese tipo de intervenciones con *disyuntiva* (o la vida del niño o la vida de la madre), pero lo cierto es que el principio como tal sigue siendo válido. Otra cosa es su exacta aplicación.

Luego el autor, al desarrollar unas consideraciones dirigidas a los profesionales de la medicina que en su trabajo se encuentren —cosa cada vez más frecuente por desgracia— con mujeres que deseen abortar, recuerda al lector la obligación de resistir a las leyes injustas (la legalización del aborto lo es a todas luces) e incluso la pena de excomunión en la que se incurre caso de colaborar en cualquier práctica abortiva.

El libro acaba con un breve apéndice en el que se alude —y se juzga severamente— a los tristes acontecimientos de Seveso (Italia) en julio de 1976, que fueron utilizados por algunos grupos ideológicos para promover en el país una fuerte campaña en favor del aborto, tomando como motivo el que una supuesta intoxicación de las madres gestantes por un gas tóxico, la dioxina, hubiera producido unos niños deformes. Como es sabido, algunas mujeres sugestionadas abortaron y contaron con la asistencia técnica del Ministerio de Sanidad Italiano. Otras muchas no quisieron hacerlo y el tiempo les ha dado la razón: según datos de finales de 1977 eran ya más de 1.400 los niños nacidos en Seveso en perfecto estado de salud.

En definitiva, estamos ante un buen libro, valiente, claro, duro en ocasiones, que vale la pena conocer. Deja sentado que “histórica, científica, metafísica y teológicamente la esencia del aborto es la muerte de un ser *vivo, inocente e indefenso*. Este es el único criterio moral válido para juzgar *objetiva y subjetivamente* el acto abortivo desde todos los puntos de vista” (págs. 151-152).

MIGUEL ANGEL MONGE

José Antonio RIESTRA, *La libertad de enseñanza*, 5.^a ed., Palabra, Madrid, 1977, 177 pp., 11 × 17,5.

Este libro vio la luz por vez primera en junio de 1975 y desde entonces ha alcanzado la sorprendente cifra de cinco ediciones. Está dividido en tres capítulos (el último es original de